

Trabajador

Mahón 1 de Agosto de 1936
N.º III Número 66
Redacción y Administración: Mariscal Foch, 61
Número suelto, 15 cént.

El Estado es un edificio cuyas piedras están pegadas con sangre.
M. LAPORTA

Semanario órgano del Ateneo Racionalista y de las juventudes libertarias menorquinas. Portavoz de los Sindicatos Unicos de Menorca afectos a la C. N. T. de España.

En todos los países las debilidades de la democracia dieron vida al fascismo; pero la España trabajadora superará este escollo triunfalmente, instaurando un régimen de justicia y plena libertad.

Editorial

El momento revolucionario

Siempre adelante

Quando redactamos este trabajo, en diferentes lugares del suelo hispano aún se lucha para abatir el fascismo. Nuestros hermanos, los guerrilleros de la libertad, hijos del pueblo honrado que trabaja y sufre, pelean denodadamente con las armas en la mano para acabar de aniquilar a la reacción. En esta sagrada misión han fraternizado y fraternizan los trabajadores de las diversas ramas sociológicas. Es merecedora de tenerse en cuenta esta unión y compenetración frente a las embestidas del enemigo común: el fascismo.

Por optimista que se sienta la opinión, forzoso es reconocer que este golpe fascista casi aniquilado ya, nos arrimaba a un peligro de gran envergadura. Sus raíces estaban extendidísimas. El proletariado español ha estado al borde del abismo. Pero nuestra aversión a las tiranías, nuestro apego a la libertad, las experiencias sacadas de la historia de otros países, ha hecho que la valla opuesta al criminal intento faccioso se convirtiera en muralla infranqueable.

Ahora bien; ¿cuál ha sido el valor decisivo en esta lucha?, ¿a quién se debe que a estas horas España no se vea en la afrenta de soportar el terror fascista?, ¿quién ganó la batalla? Estos interrogantes sólo se contestan con estas dos palabras: *el proletariado*. Nadie se atreverá a ponerlo siquiera en duda. La clase trabajadora se ha lanzado—y permanece atenta en ella—a la calle como un solo hombre. Una vez más el proletariado español ha hecho honor a su historial sin mácula, luchando con coraje, fieramente, hasta perder la vida en la lucha si preciso ha sido.

Y si el factor principal en estos días de prueba ha sido la clase productora, ¿puede llegarse mañana de nuevo a la «normalidad» burguesa y cruzarse de brazos? No; de ningún modo.

Si cuando las mínimas libertades de la democracia se sostienen es gracias a la acción del proletariado, éste tiene el derecho innegable—¡es un deber!—a llevar su gesta adelante hasta instaurar un sistema social donde no se esté bajo la perenne amenaza de la reacción. Hay que hablar claro: la clase obrera no ha expuesto su vida—muchísimos la han perdido—para defender el régimen burgués, sino para evitar que el fascismo nos aplastara.

Si después del titánico esfuerzo realizado no se superara el sistema capitalista, no se habría ganado gran cosa, pues éste mañana engendraría nuevas reacciones que de nuevo pretenderían atarnos a la esclavitud. No olvidemos que el fenómeno fascista es hijo del desmoronamiento del capitalismo. Y de no salir de la república burguesa, en breve volveríamos a estar al cabo de la calle, porque su misión—pese a las concesiones que hoy por hoy pudiéramos arrancarle—es defender el sistema burgués, incompatible con la misión histórica del proletariado.

Continuemos luchando, compañeros, hasta descuajar por completo la planta exótica del fascismo. No hay que dejar ni el más pequeño vestigio. Y mientras tanto sigamos recto nuestro camino emancipador.

¡Trabajadores: Arriba los corazones y siempre adelante.

C. N. T.

A. I. T.

Sindicato Unico de Trabajadores

Por la presente quedan convocados todos los socios para la Junta General ordinaria que se celebrará el lunes, día 3 de Agosto, a las 9 de la noche, en el nuevo local social, calle Concepción, 5.

Se ruega la asistencia de todos.

EL COMITÉ

Estudio sobre el proletariado

IV

¿Qué es el proletariado?

por LASHORTES

(Continuación.)

Sin embargo, es bien cierto que la introducción de la maquinaria aceleró una transformación ya en vía de cumplirse. Esta transformación es particularmente perceptible en Inglaterra, donde coincide con una concentración de la propiedad territorial, conduciendo al lanzamiento brutal de una masa de campesinos fuera de los «feudos señoriales» transformados en pastos, dando así a la naciente industria una barata y numerosa mano de obra. Por ser más lenta en Francia, esta proletarianización de masas campesinas de más en más extensas es un fenómeno llamativo en la segunda mitad del siglo XIX, época de la creación de las primeras grandes fábricas, de los ferrocarriles, de los barcos de vapor, de la gran industria y del gran comercio. Es la época en que se crea un tipo nuevo de proletario, de hombre unido a la máquina, de esclavo moderno de un patrono capitalista. Se ha dicho todo sobre la miseria física y moral del proletariado de entonces. Numerosas investigaciones, realizadas en Francia y en Inglaterra, han hecho luz sobre la escalofriante condición de los obreros sometidos a jornadas de trabajo interminables, percibiendo por todo salario lo único que precisaban por no morir de hambre.

Este es el origen del proletariado moderno. Sin duda, y por su propia miseria, es el descendiente en línea directa del antiguo y medioeval proletariado. Los historiadores de la época pueden insistir sobre esta filiación. Es así que Bazard, en su Doctrina San-Simoniana puede escribir: *la condición respectiva en que se hallaban en el pasado los amos y los esclavos, los patricios y los plebeyos, los señores y los siervos, continúa en elevado grado dentro las relaciones entre propietarios y trabajadores*. No es menos cierto que el proletariado moderno realiza un tipo nuevo de explotados: los esclavos de la máquina, decaídos social y profesionalmente.

El proletariado de hoy es, en efecto, un trabajador degradado. Proudhon ha insistido largamente sobre

este punto: *«La máquina—escribe en sus «Contradicciones Económicas»—, acaba de envilecer al trabajador haciéndolo caer de la categoría de artesano al de obrero... porque ocurre en una máquina lo mismo que en una pieza de artillería: omitido el capitán, los que ocupa son unos servidores, unos esclavos.»*

Es inútil insistir sobre este último carácter que, desde entonces, los historiadores del trabajo han aclarado, hasta en estos últimos tiempos en los cuales se ha producido una reacción favorable a la máquina. Nos parece más importante examinar cuál ha sido el alcance social y político de la maquinaria al través de la evolución del proletariado. Un primer punto a notar es la fuerza aglomerante del maquinismo que tiende a constituir los inmensos ejércitos del proletariado contemporáneo. Es que, efectivamente, para que el empleo de las máquinas sea ventajoso, precisa que éstas operen sobre grandes cantidades de materia o de productos. La máquina empuja a la concentración industrial al mismo tiempo que a la concentración capitalista. Por otra parte matando toda concurrencia del lado de los pequeños productores, empuja a la desaparición de estos últimos, acelerando de este modo el proceso de proletarianización mencionado más arriba.

Pecqueur, ya, en su obra *Intereses del Comercio*, señaló el fenómeno. Y escribía, gracias al empleo de las máquinas: *«todo lo que no sea capitalista era situarse poco a poco entre los trabajadores proletarios.»*

Todavía Karl Marx debía echar sobre toda esta historia una luz decisiva. Puede decirse, efectivamente, que todo el *Manifiesto Comunista* gravita alrededor de una definición moderna del Proletariado. Luego de haber afirmado en una frase justamente célebre que la historia de la Sociedad humana se resumía en una lucha de clases, demostraba como esta lucha se simplificaba hasta llegar a ser un duelo implacable entre la burguesía y el proletariado: *De más*

Camaradas:

Leed «Solidaridad Obrera»

en más—escribe—la sociedad entera se divide en dos clases diametralmente opuestas: la burguesía y el proletariado. Pues, ese proletariado, es la misma burguesía que lo ha engendrado y que lo aumenta cada día más para hacer frente a las exigencias de la técnica moderna y particularmente de la maquinaria.»

De hecho, *«a medida que crece la burguesía, es decir, el capital, aumenta también el proletariado, quiero decir es a clase de obreros modernos, que no tienen más medio de existencia que lo que hallan de trabajo, y que no hallan trabajo más que en la medida que su trabajo acrecienta el capital.»*

Tal es la definición marxista del Proletariado. Además volvemos a hallarla en *El Capital*, casi palabra por palabra: *El proletariado, es esencialmente un hombre que no lleva, por toda mercancía, más que su fuerza de trabajo. Esta fuerza, el capitalista la adquiere como toda otra mercancía, remunerando su propietario bajo la forma de un salario representando el coste de la subsistencia del obrero. Lo que caracteriza la época capitalista, escribe Marx, es que la fuerza de trabajo adquiere la forma de una mercancía. Esta mercancía, al igual que otra, posee un valor. ¿Cómo se la determina? Por el tiempo invertido en su producción. El tiempo necesario a la producción de la fuerza de trabajo se resume en el tiempo necesario a la producción de los medios de subsistencia del que la pone en juego.* (El Capital.)

No entraremos en el debate que semejante definición puede abrir. Es evidente que levanta graves objeciones. Sin embargo puede decirse que dá suficientemente cuenta de la realidad general. En todo caso, ha resistido al tiempo y a las tentativas de los revisionistas de toda escuela que se obstinaban en negar la existencia de una burguesía y de un proletariado en tanto que clases, y por vía de consecuencia, la lucha de esas mismas clases. Volveremos desde luego sobre este punto. Que sea suficiente, por ahora, para completar nuestra definición, del Proletariado por otras consideraciones, no más estrictamente económicas, sino morales y políticas.

(Continuará.)

El fascismo en derrota

En Menorca ha sido vencido definitivamente

Después de varios días transcurridos desde que el fascismo asesino quería dar el golpe de muerte a las mínimas libertades por el pueblo laborioso conquistadas, este mismo pueblo no ha parado un momento en sus actividades contra esa plaga de criminales, hasta reducirlos a la impotencia. En el número pasado FRUCTADOR dió una referencia de lo sucedido en Mahón, igualmente hacemos en el presente.

Capturado el capitán de triste memoria, J. Barbosa, fué encarcelado en la Penitenciaría de «La Mola» como los demás sediciosos, fué tratado con todo respeto, cosa que él por sus instintos bestiales nunca supo hacer. Después, transcurridos varios días y viéndose en la impotencia, no siendo siquiera capaz de aguantar la hora de la justicia, suicidándose como un cobarde. ¡Este tenía que ser tu fin, morir en el mayor desespero; ya no darás más martirios a los indefensos penitos; ya no causarás más amarguras como has hecho pasar a muchos seres; se ha suicidado un maldito tirano.

En estos últimos días han sido encarcelados casi todos los curas como medida de prevención siendo cerradas todas las iglesias. Estos señores han perdido la mano de Dios.

Según hemos leído, la aviación perteneciente a esta Base Naval, bombardeó en Palma los cuarteles y demás lugares que están en poder de los fascistas; también arrojaron unas hojas invitando al pueblo mallorquín a que haga un esfuerzo para salir de las manos sanguinarias del fascismo.

Debido a que Menorca no puede disponer de buques correos, un avión va de Mahón a Barcelona transportando la correspondencia hasta que se normalice la línea de vapores.

El pueblo juntamente con las autoridades militares y civiles, ha continuado los registros domiciliarios incautándose de todas las armas que encontraron.

El sábado pasado fué instalada en el Gobierno Militar la emisora que pertenecía al cabecilla fascista, Morales, para transmitir noticias a la vecina isla en poder de los facciosos.

Sabemos que han escapado varias embarcaciones de las garras de los fascistas mallorquines viniendo a Menorca. También el domingo por la tarde llegó a esta, procedente de Mallorca, un hidroavión que se pudo escapar. El aviador que conducía dicho aparato tenía que ser fusilado el mismo domingo por la tarde; parece que este aviador se negaba a reparar el aparato.

Dijo el aviador que los fascistas le requirieron para que condujera un aparato con una bandera blanca, con la intención según parece de venir a Menorca, aceptando y escapando hacia Mahón, llevando a bordo a un individuo fascista que era el que le vigilaba para que no se escapara, llevándolo a esta donde ha quedado prisionero. Admiramos la valentía de este hermano nuestro que ha sabido escapar a estos asesinos que tienen subyugados bajo un terror criminal a otros hermanos nuestros.

Ha sido nombrada una Comisión Administrativa, para regentar nuestra población, como igualmente se ha hecho en todos los pueblos de Menorca. Esta Comisión está integrada por ambas organizaciones obreras de aquí; formándola los elementos de estas organizaciones en partes iguales.

INCAUTACION DE EDIFICIOS

Siguiendo el ejemplo de los luchadores antifascistas de los pueblos de la península donde ha sido vencida la incalificable intentona militar-fascista, en Mahón se ha procedido a la incautación de edificios de sociedades complicadas y afines al movimiento faccioso.

El pasado sábado, el Sindicato Unico de Trabajadores (C. N. T.) de Mahón se estableció en el conocido local que fué de la Academia de San Estanislao, sito en la calle de la Concepción.

Del amplio edificio del Casino Mahonés se incautó la organización local obrera afecta a la U. G. T. Dicho local está emplazado en la Plaza de Pablo Iglesias.

El edificio donde estaba instalada la Escuela regentada por religiosos, en la calle del Carmen, se ha instalado el Cuartel de la Guardia Civil. Y la Guardia de Asalto ocupará el Convento de monjas de la calle de San Juan.

Las dos organizaciones obreras de la localidad, de común acuerdo, estos días han efectuado también el reparto, entre las familias menesterosas, de las sillas encontradas en las diferentes iglesias. Mediante vales extendidos en los centros de la U. G. T. y C. N. T. locales, eran entregados estos muebles al pueblo.

¡Oh, la "civilización" italiana!

J. Riera y Munsó

Los hombres de espíritu libre, los que de veras aman la libertad de los pueblos, se sentirán «archisatisfechos» desde que las tropas italianas han conquistado para la «civilizada» Italia el territorio etíopico, donde sus habitantes no sabían lo que representa la libertad, la sagrada libertad individual y del pensamiento, como tan enterados de ello lo están sus conquistadores. Ningún pueblo de este bendito planeta, ningún ejército de las naciones que componen la Sociedad de idem, y de fuera de ella, estaba tan «autorizado», moralmente hablando, para llevar a cabo esta sublime campaña antiesclavista como

el pueblo y ejército de la «inmortal» Italia, que después de este magnífico hecho de armas, será dos veces «inmortal». ¡Hurra, hurra, hurra!

Italia, nación-madre del arte; Italia, foco inextinguible de civilización; Italia, crisol, actualmente, de las sagradas libertades humanas, sólo a ti te se reservaba el «digno» papel de extirpadora de una esclavitud, muy poco moderna, que dañaba al género humano. ¡Que ni un minuto se podía tolerar!

Desde ahora, pueblo de Abisinia, eres «libre». Eres «libre» porque estás bajo el dominio de una nación que se ha lanzado con los ímpetus más

Valores revolucionarios

Del combate a la defensa

por Morales Guzmán

Quisiéramos ser águilas para volar sobre cada inteligencia, y, con el aire de nuestros vuelos, romper la atmósfera viciosa de las «inmediatas» conquistas. Quisiéramos que cada minuto fuera una hora de tiempo, para inculcar a todos, por la comprensión, cuales son los factores imprescindibles para realizar el final de todas nuestras conquistas de carácter moral y material. No somos sabios de los destinos de la redención, que en tiempo se vienen gestando, pero quizá nos ocurra a los trabajadores lo que le ocurrió al navegante Cristóbal Colón. Nadie creyó en sus afirmaciones investigadoras de nuevos trozos de tierra del orbe. El ejemplo del huevo deslumbró a muchos ignorantes. Las iras entonces fueron aplacándose poco a poco. Hoy en sentido social, nos encontramos un núcleo de investigaciones en perpétua agitación, en busca de una coordinación humana, que en sus alcances revolucionarios descubra el nuevo mundo social, basado en la igualdad económica y moral de todos los seres sin distin-

«feroces» del corazón, contra la esclavitud, inicua palabra que hace arrojar de vergüenza a los individuos del país del fascio, a todos sin excepción, empezando por el Duce, gran «hombre» de principios socialistas...

Empieza para ti, pueblo afortunado de África, una nueva era de «paz, tranquilidad y justicia», excelentes dones naturales administrados con mano segura y sabia, desde la Ciudad Eterna. Ha «terminado» para vosotros la explotación inicua del hombre por el hombre; comienza una etapa «nueva y feliz» para nuestra raza, noble y sufrida. La etapa de la «justicia social», que desde una década larga viene imperando en el país—«admirable» país—de Victor Manuel II. ¡No podíais caer en manos más «nobles», buenas y justicieras, súbditos del ex-Negus! Van a convertirnos, ¡oh, «afortunados» mortales!, en excelentes fascistas, en militantes del fascio, la nueva doctrina mussoliniana, que es algo así como lo más «eclectico» de las doctrinas que han salido de la mente humana. ¡Buena será cuando aquí, en España, unos cuantos «mártires» se han desvelado por intentar implantarla, sin lograrlo de ninguna manera, aunque para ello han empleado toda clase de medios. Pero es que aquí, hermanos de Etiopía, somos gente, a buen seguro, «incomprensiva» que no sabemos distinguir lo bueno de lo malo, y por más que luchan estas «dignísimas» personas, se estrellarán siempre, ¡siempre! contra la «terquedad» que es innata en el corazón de los españoles de tercera clase, por lo que a la teoría fascista se refiere ya que a estas alturas ya la conoceréis en la práctica...

Gases, ametralladoras, tanques, balas dum dum, la moderna «civilización» importada de Italia y bendecida por el Vaticano.

Frente a estos argumentos tan «culturales», no hay resistencia posible y si no quereis de buen grado, sereis incorporados al seno fascista—ya lo sois—a la fuerza bruta que es el compendio de todas las fases «culturales» de este «admirable»—cien veces «admirable»—sistema Ducciano.

«Dichosos» los abisinios, que han ingresado, sin empeños de ninguna clase, en el país de Reyes, Virreyes, Emperadores y Cancilleres.

ción de edad, razas ni colores, ensanchando y, para ello, rompiendo con todas las leyes y fronteras del mundo viejo y podrido.

Dos medios se unen para alcanzar las posibilidades de una seguridad de tiempo: dos medios que en sus realizables tareas, son posibles de ponerlas en práctica, contando de antemano con la necesidad de destruir nuestros males, por una vida trabajadora, digna y moral. Todavía la organización confederal, los Grupos Anarquistas y las Juventudes Libertarias, no han hecho un estudio, ni menos llevar a cabo un cambio de impresiones, sobre la formación y puntualización del hecho revolucionario.

Apenas se ha discutido con un sentido de las realidades actuales, más de aquellas conclusiones experimentadas de los pasados movimientos revolucionarios de España y de otros países, un análisis de si los Cuadros de Defensa Revolucionarios, complementan las existentes posibilidades revolucionarias de los individuos y de los pueblos.

No vamos a plantear aquí la forma en que se ha de difundir un estudio revolucionario de orientación para en el hecho revolucionario, no incurrir en errores de fatales consecuencias que después todos lamentáramos. No sabemos si a quien nos puede negar los obstáculos autoritarios, que individuos, partidos y organizaciones, declarados estatales, interrumpiera la marcha de la implantación del Comunismo Anárquico y el desarrollo de su organización en la vida y relaciones mutuas de los pueblos.

Decíamos anteriormente, que en el medio revolucionario contamos con

dos factores: combatir a los autoritarios amigos y enemigos, y defender lo conquistado por las armas. Así como se planteará el duro combate de las desigualdades morales y económicas, la defensa también será dura. Fijemos la vista en lo actual, y allanemos a cada paso un enemigo más o menos declarado de nuestras concepciones libertarias. Si esto ocurre hoy dentro del régimen presente, en el mañana revolucionario tropezaremos con miles de individuos, que si bien no nos pueden combatir por la violencia, pondrán en práctica los más edecados resortes para romper la línea anarquista revolucionaria, saboteando los medios y la marcha del Comunismo Anárquico.

Precisamos contar con la suficiente preparación consciente y voluntaria para cuando llegue la hora de combatir; defendamos lo que a cada momento vayamos construyendo, en la producción, en la economía y en la administración de los productos y del consumo.

De como y de los medios de combatividad en las luchas revolucionarias, necesitamos llevar a las conciencias una orientación. De como y los mejores resultados para defender la organización puesta en práctica, tendremos forzosamente que mantener un continuo contacto de capacitación entre los individuos que en su conducta social hayan demostrado su valor anarquista y revolucionario.

Hace falta, amigos y compañeros, movilizar los sentidos y multiplicar las tareas revolucionarias. De lo contrario, seguiremos siendo los cantores de la Revolución y los teorizantes de la Anarquía.

LOS ACTUALES MOMENTOS SON DECISIVOS

El criminal intento fascista ha hecho poner en pie de guerra a los trabajadores, que han empuñado las armas con el fin de no dejar pasar a las horas feudales que trataban de anular las pocas libertades conquistadas a través de los años, cuyas luchas han costado tantas víctimas.

Los Sindicatos encuadrados en la C. N. T., desde el primer momento que se inició la lucha, se han lanzado a la calle en defensa de la libertad, limpiar el suelo ibérico de gente de innobles sentimientos y continuar la lucha, si es preciso, hasta llegar al máximo de contenido respecto al bienestar general, aboliendo privilegios de toda clase.

No quiere decir esto que las otras fracciones obreras no hayan hecho también lo posible para aniquilar los feroces entes que forman parte del fascio. Se han convencido que las horas presentes eran de orden revolucionario y no han titubeado en empuñar las armas.

Pero el sacrificio realizado por el pueblo en general no debe ser olvidado. Este pueblo que tan heroicamente ha luchado y lucha aún, debe ser el que ha de marcar la ruta a seguir. No debe confiar demasiado su victoria a los hombres representativos. Obrar de esta forma sería olvidar los hechos pasados, que deben ser los que nos han de ilustrar respecto al porvenir optimista que se nos presenta.

El capitalismo más reaccionario se ha prestado a proteger abiertamente el movimiento insurreccional, llevado a cabo por militares de alta graduación, haciendo que fuesen víctimas del engaño más espantoso los soldados y clases del ejército que sostienen un concepto elevado del contenido que encierra todo principio de equidad.

Se sabe ya que el bandolero Juan March, es el financiador de la botarata; y es necesario que el mentado bicho quede expropiado de todos sus bienes inmediatamente.

Nada de contemplaciones y sentimentalismos. Los autores de la criminal salvajada deben pasar por los trámites de la justicia popular, que es la que siempre debe de prevalecer en estos momentos en que la sangre generosa del pueblo ha corrido por las calles de ciudades y aldeas.

Seguir adelante sin titubeos hasta llegar al total aniquilamiento de todo lo que signifique tiranía, como todo lo que determina el que haya hambre y miseria, e ir inmediatamente a la formación de un nuevo estado de cosas.

Los Sindicatos han de ser los que han de interponerse para que el avance que se opera, tanto en el orden moral como económico, no sea frenado por aquellos desconocedores de las aspiraciones del pueblo.

Hay que ir por un orden de cosas en el cual todos tengamos la seguridad de poder vivir.

¡Juventud!: Ha llegado tu hora

Los momentos álgidos por qué atraviesa España en estos días de incertidumbre y maldad facciosa son dignos de mucho cuidado por cuanto se juega el porvenir de nuestro pueblo.

Ha llegado el momento de que la Juventud se tome la cosa en serio.

Ha llegado la hora de dejar a un lado las diversiones banales y tontas, vieja herencia de la Sociedad Capitalista que muere.

En este movimiento fascista actual en que se han despertado el amor propio individual y colectivo a la libertad, las Juventudes Libertarias se han emplazado en un plano completamente a tono respecto a sus ideales.

Ellas han sido, las Juventudes Libertarias, las que con su ardor y sus ansias liberadoras, han luchado y luchan afanosas por la libertad de un pueblo esclavizado y maltratado, cansado de soportar el yugo criminal de unos entes bárbaros y criminales que querían yugularlo aún más bajo el oprobioso peso de un régimen cenagoso y fétido que es el fascio.

Juventud: Ha llegado tu hora y tus ansias después de haber derrotado a tus esclavizadores, se han de levantar más allá de lo que hasta la hora presente hemos pensado.

Nuestros corazones se han de levantar muy alto y, dejando a un lado las costumbres del viejo molde estatal, despreciando vicios, olvidando tabernas y juegos, entremos de lleno en la vida de laboriosidad que representa el forjar un mundo nuevo.

Para esto; para que nuestros hijos puedan saborear una vida mejor, exenta de prejuicios tontos y plena de virtudes, todos los jóvenes sin distinción de deseos, deben ingresar en las Juventudes Libertarias y laborar por el porvenir.

¡Juventud! Ha llegado tu hora.

¡Forja para el porvenir una Sociedad mejor!

El fascismo

S. Delgado Rodríguez

Se ha dicho que el fascismo es un Poder estatal que se halla por encima de las dos clases: del proletariado y de la burguesía. Y nada tan exacto como estos conceptos.

El fascismo, a mi entender, es un Gobierno terrorista que ha venido a substituir las viejas formas parlamentarias, incapaces ya de contener el avance revolucionario del proletariado (También monismo último modelo.)

Quiero circunscribir este razonamiento al fascismo español.

Este error en señalar el peligro donde no está, es consecuencia de la creencia, también errónea: de que la fuerza legítima la autoridad.

Los que por la violencia se han arrogado un Poder, no han podido sostenerle sin recurrir a confirmarle por medio de Asambleas, Cortes o plebiscitos, bien que por ellos amañados.

Se ha cacareado desde las filas pequeñas burguesas la amenaza fascista, teniendo especial cuidado en señalar a la reacción. Pero un observador imparcial o un revolucionario consciente no puede menos que salir al paso de esa «equivocación» diciéndoles: Si hay precedente de fascismo; si ese monstruo sin extrañas existe, ¿quién, sinó vosotros, le dió vida y alimento? Se me contestará: ¡demagogía! Sea... Pero, ¿esque vosotros estais desprovistos de ella?

¿Y quien me responde, de que habida cuenta del triunfo inmediato de la revolución proletaria, la pequeña burguesía que os decís liberal, temerosos de perder en ella vuestros actuales privilegios, no vais a servir de esas fuerzas que os siguen—mesiánicos, las capas más atrasadas del proletariado—para tomar ese Poder asesino que frene la Revolución?

Precisemos: El régimen burgués es la semilla del fascismo.

Estoy refiriéndome a España, donde los hechos tal vez aún pueden apoyar mis afirmaciones.

En el año 1923, el Ejército se pronunció por un golpe de Estado que encarnó en la Dictadura de Primo de Rivera. No sé si el dictador contó de antemano con el apoyo (o la pasividad, es lo mismo) de la pequeña burguesía.

Se hiciera el pacto antes o poste-

riormente, es lo cierto que tal Poder no lo fué más tiempo que el que le duró este apoyo. Aquel edificio de entorchados tenía un solo pilar de sostén con base de los intereses de clase.

Y ya sé que habrá quien se pregunte: Si el fascismo nace de la burguesía que se dice liberal, ¿por qué la alta burguesía le defiende? A esto contestaré que como defiende todo Poder fuerte que se oponga a la revolución proletaria.

La gran burguesía está convencida del caso de su misión histórica... Los partidos burgueses, aunque de izquierda, por su carácter demagógico son los únicos capaces de encarnar ese poder fuerte que frene la revolución. ¿Qué recurso les queda más que sumarse a él y prestarle su apoyo moral y económico para robustecer su autoridad? ¿Qué después hacen suyo el Poder? ¡Es lógico que así ocurra!

Es innegable que el fascismo es un problema al que sólo puede dar solución eficaz la clase trabajadora. Pero no con medidas de orden político, como creen los comunistas, que en el Congreso celebrado en Moscú en Agosto de 1935, acordaron la alianza con los partidos burgueses para este fin. Las consecuencias de este producto estandar con etiqueta roja es nuestro frente popular, que no pudo lograr evitar el levantamiento militar-fascista del pasado mes.

El fascismo sólo puede ser derrotado totalmente con la unión revolucionaria de la clase trabajadora—tal como propuso la C.N.T. a la U.G.T., en su Congreso de Zaragoza—cuya esperanzadora eficacia se está observando.

Madrid, Julio de 1936.

Trabajadores: Adquirid todas las semanas el semanario

“FRUCTIDOR”

Aparece los sábados.

La tuberculosis pulmonar

Dr. Javier Serrano

Más conocida con el nombre de tisis, la tuberculosis pulmonar constituye una temible plaga para la clase obrera, en particular para los militantes anarquistas que huéspedes frecuentes por sus ideas de las cárceles del Estado mueren en proporción aterradora, haciendo innecesarias las leyes de fugas.

Conocida es la tisis por todos los obreros y temida hasta perder toda esperanza en la salvación y aunque científicamente la tuberculosis es una enfermedad curable en la mayoría de los casos no dejan de tener razón los trabajadores que la temen por la sencilla razón de que la tuberculosis exige para su curación la supresión de todas las causas que la producen y que se condensan en una sola palabra MISERIA. Es la miseria la que origina la alimentación deficiente; la que obliga a vivir en casas malsanas sin ventilación ni sol; la que obliga a trabajos excesivos; la que produce el hacinamiento productor del contagio; la que enrola a los trabajadores en talleres sin condiciones de sanidad o en trabajos que destrozan los pulmones produciendo las diversas neumoconiosis, antracosis, silicosis, siderosis, etc., etc. El polvo de las canteras así como la harina facilitan enormemente la tuberculosis siendo los panaderos uno de los oficios más castigados por unirse dos causas, el polvo y el trabajo nocturno.

Siendo la tuberculosis pulmonar una enfermedad tan extendida y atacando en particular a los trabajadores, es indispensable conocerla para saber como tenemos que obrar para evitar su contagio y para curarnos, y si esto no es posible por imposibilidad de sustraer nuestro organismo a la fatal miseria, evitar, al menos, el robo que representa un simulacro de curación que puede ser lícito en una enfermedad incurable como el cáncer generalizado o la tuberculosis también generalizada e incurable a pesar de todos los medios; pero que es un crimen en la inmensa mayoría de tuberculosis que suelen ser fácilmente curables.

La tuberculosis no cura por la sola acción de los medicamentos. Ningún medicamento ni aún siquiera el oro que ahora es el medicamento, al parecer, más eficaz, puede curar la tuberculosis sin un cambio absoluto de las condiciones de vida. No bastan montañas de oro ni de cal ni todos los medicamentos conocidos. El reposo y la buena alimentación siguen siendo aún, como en los primeros tiempos del conocimiento de la tisis, los medicamentos más eficaces.

El reposo será mayor o menor según la gravedad. Las formas medianamente graves exigen el reposo absoluto en la cama. La alimentación debe ser variada, rica en vitaminas, es decir, abundante en frutas y pobre en sal. Conviene mucho las diversas verduras y legumbres por su riqueza en substancias minerales.

El comienzo de la tuberculosis suele ser insidioso. Algo de tos por las mañanas, cansancio, adelgazamiento, sudores nocturnos. A veces la tuberculosis se inicia por alguna hemotisis, síntoma que carece de la gravedad que suele asignarse y que constituye solamente un aviso en la mayoría de las ocasiones.

En el comienzo de la tuberculosis, el reposo y la buena alimentación suelen ser suficientes para conseguir la curación. Cuando la enfermedad está algo avanzada precisan medios terapéuticos más heróicos. La grave-

dad de la tuberculosis no puede apreciarse por el estado general, es indispensable un reconocimiento médico detenido y sobre todo un examen por los rayos X. Los enfermos de sintomatología leve que suelen padecer lesiones graves, depende todo del sitio y clase de la lesión pulmonar. Son de gravedad extraordinaria por mínimas que sean las lesiones infraclaviculares, llamadas infiltrados, sobre todo las del pulmón izquierdo. Por el contrario las formas fibrosas de la tuberculosis, aún siendo muy extensas son benignas.

La tuberculosis es poco contagiosa para los adultos. Por el contrario, la convivencia de los tuberculosos cavitarios con los niños es extraordinariamente peligrosa y debe de evitarse a toda costa.

En el período cavitario o ulceroso, la tuberculosis pulmonar exige un tratamiento operatorio que puede consistir en el neumotorax o cualquiera otra de las intervenciones colapsoterápicas. En este período de la tuberculosis ya no basta la curación por el reposo ni ninguna medicación. El enfermo bajo la influencia de cualquier tratamiento puede mejorar, pero las úlceras no se cerrarán a menos que sean pequeñísimas y tras la mejoría transitoria vendrán después nuevas agravaciones y la muerte sólo puede salvarse por la colapsoterapia.

La acción del sol es nefasta para los tuberculosos pulmonares. Los baños de sol producen agravaciones considerables. Cuando la tuberculosis ataca al vientre o a los huesos, el sol dosificado convenientemente es un factor de curación excelente. No hay contradicción en estos efectos tan diferentes del sol, depende todo de que el sol es estimulante y su estímulo resulta exagerado para las lesiones pulmonares por mínima que sea la exposición al sol y la gravedad de las lesiones pulmonares. Solamente podría dar resultado en tuberculosis mínimas de tipo fibroso. Por el contrario, en las personas sanas el sol es el mejor preventivo no sólo de la tuberculosis, sino de la mayoría de las enfermedades.

El tratamiento de la tuberculosis pulmonar debe consistir en la tonificación del organismo mediante el reposo mayor o menor, según la gravedad, la vida al aire libre, para lo cual se dejarán abiertas las ventanas tanto de día como de noche y la buena alimentación. La medicación es eficaz, digase lo que se quiera de los medicamentos. El oro es, como ya lo hemos dicho, el que más se emplea, habiendo decaído mucho el empleo de la tuberculina, más que nada por la dificultad de su aplicación, puesto que el médico tiene que prepararse los inyectables, lo que constituye una pérdida de tiempo que no todos los médicos podemos tener, aún reconociendo sus ventajas para preparar la tuberculina, pero que pueden hacerlo los mismos enfermos si se les enseña.

El calcio se emplea mucho, aunque más que nada como medicación de consuelo para conformar a los enfermos que no necesitan medicamentos o bien para entretenerlos cuando el médico por su ignorancia no sabe que hacer.

Cuando un tuberculoso tiene fiebre por mínima que sea, es indispensable el reposo en cama.

Las formas ulcerosas cavitarias así como las caseosas o fibrocasiósas, sobre todo si son unilaterales, necesitan de la colapsoterapia. Es una

ignorancia imaginarse que sólo con medicamentos y reposo puede curar una tuberculosis grave. Cuanto más pronto se traten operatoriamente las formas graves de tuberculosis más seguridad se tendrá en la curación. Tratados debidamente los tuberculosos curan en la casi totalidad de los casos. Se puede decir que salvo contadas excepciones los tísicos no mueren por su enfermedad sino por desaciertos en su tratamiento. La tuberculosis es la más curable de todas las enfermedades crónicas.

Con el diagnóstico de tuberculosis ha de tenerse un poco de cuidado. Mientras muchos enfermos tuberculosos son tratados como nerviosos, dispéticos, anémicos, etc., etc., son numerosos los enfermos que viven con la angustia moral de sufrir la tisis sin tener la más mínima lesión tuberculosa. Ulrice encontró que en algunos sanatorios el 35 por 100 de los enfermos que estaban tratándose como tuberculosos no tenían la más mínima lesión. Antes de calificar de tuberculoso a un enfermo es indispensable hacerle una radiografía y saberla interpretar. En caso de duda debe hacerse el examen de los esputos para observar los bacilos en el microscopio y si no se encuentran, hacer una inoculación al conejo de indias o un cultivo por el método de Petroff o de Lawewntains.

Leed y propagad “Tierra y Libertad”

¡VAYA MOSQUITAS MUERTAS!

INTIMIDADES DE LOS DISCÍPULOS DE CRISTO

Después de desalojado el convento de monjas enclaustradas, situado en la Plaza de la Constitución, junto a las Casas Consistoriales de nuestra ciudad, dicho antro religioso fué visitado por diferentes ciudadanos. Personas dignas de todo crédito nos han manifestado que en una de estas visitas fueron encontradas unas cajas de licores (coñac, campagne, etc.) y un aparato para provocar el aborto. Se ve que con el apresuramiento del deshucio se olvidarian estos detallitos que tal alta coloca su moral (?).

Aunque—¡no faltaba más!—nadie se ha creído que estas ovejas del señor tuvieran estos vinos para celebrar bacanales con los castos curitas. ¡Cál! Sería para mortificar más para merecer la gracia divina.

Y tampoco vamos a creernos que el instrumento encontrado fuese para hacer abortar a las «hermanas». Dicho aparato sería usado, seguramente, para sacarles el «demonio» que algún cura les metiera en el cuerpo en los momentos de penitencia. ¿No?.

También fué encontrada en un confesionario, durante un registro efectuado en las iglesias, una cajita de preservativos, lo cual ignorábamos se usase en los menesteres de la confesión. ¡Oh, nuestra ignorancia!

¡Vaya, vaya con las monjitas! Parecían unas mosquitas muertas y consumían en sus orgías los licores a cajas y conocían la toxicología para evitar que el fruto de sus amores con los frailotes alcanzaran los nueve meses.

¡Qué Dios os lo tenga en cuenta, sumisas ovejas... de los ensotados!

La generosa sangre del proletariado español ha servido para arrollar a la trilogía clerical-militar-fascista. Cimentemos el triunfo.

Una página añeja

La República de los jovencitos y la de los hombres con barba

Errico Malatesta

Con motivo de haberse cumplido el cuarto aniversario de la muerte del infatigable luchador anarquista, Malatesta, hemos pensado insertar este artículo suyo, escrito en 1884. No obstante su antigüedad, parece escrito para hoy, cuando aún hay quien cree en el mito de las repúblicas democráticas. Su lectura podrá esclarecer muchas concepciones erróneas.

Hace más de quince años, yo que escribo, era un jovencito que estudiaba retórica e historia romana, griego, latín y filosofía giobertiana.

A pesar de la buena voluntad de mis maestros, la escuela no logró sofocar la naturaleza y conservé, en el ambiente cretinizante y corruptor del colegio moderno, sana la mente y virgen el corazón.

Naturaleza afectuosa y ardiente, soñaba con un mundo ideal en que todos se amasen y fuesen felices; y cuando la fantasía, cansada, me abandonaba a la realidad, miraba a mi alrededor y veía aquí uno que, temblando de frío y de hambre, pedía humildemente la limosna de un mendrugo de pan; allá niños que lloraban; más allá hombres que blasfemaban; y el corazón se me helaba de horror.

Después, observaba más atentamente y advertía que una enorme injusticia, un sistema absurdo pesa sobre la humanidad y la condena al dolor: el trabajo degradado y hecho casi deshonroso, el trabajador que muere de hambre para alimentar las orgías de su patrón ocioso. Y el corazón se me llenaba de ira, y pensaba en los Gracos y en Espartaco, y sentía en mi el alma de un tribuno y de un rebelde.

Y como sentía decir a menudo que la República era la negación de lo que me torturaba, y que en esa República todos eran iguales; como de alguna parte y de alguna época me llegó el eco de una rebelión de pobres y de esclavos en que estaba mezclada esta palabra República; y como en la escuela se hacía ignorar el mundo moderno para cretinizarnos con una historia de la Roma antigua, mutilada y falsa, y nosotros no habríamos sabido hallar un modo de vida social fuera de las fórmulas roma-

nas, me llamé republicano y me pareció comprender así todos los deseos y las iras que hervían en mi corazón.

Yo no sabía bien cómo sería esa República, pero creía saberlo y me bastaba; para mí la República era el reino de la igualdad, del amor, de la felicidad; era el sueño amoroso de mi fantasía traducido en realidad.

¡Oh, cuántos latidos agitaban mi pecho joven! Ya me imaginaba, nuevo Bruto, hundir un puñal en el seno de un César moderno; ya soñaba estar a la cabeza de una partida de insurrectos o en una barricada asaeteando a los satélites del tirano; ya me sentía en una tribuna tronando contra los enemigos del pueblo. Media mi altura, y me palpaba los labios para sentir si apuntaban los bigotes. ¡Oh, con qué ansia esperaba ser más grande, salir del colegio para consagrarme enteramente a la causa republicana!

Y, en fin, llegó el día deseado y entré en el mundo, lleno de propósitos generosos, lleno de esperanzas e ilusiones.

Había soñado tanto con la República, que no pude menos de lanzarme a todas partes donde me decían que había una tentativa, una aspiración, un deseo republicano; y como republicano vi por primera vez las cárceles reales.

Pero luego comencé a reflexionar. Estudié la Historia, que hasta entonces había aprendido en manuales estúpidos y mentirosos, y vi que la República había sido siempre un gobierno como los otros o peor que los otros, y que en la República, como en la Monarquía, hay miseria e injusticia, y se ametralla al pueblo cuando intenta sacudirse el yugo.

Observé los países contemporáneos y vi que aquellos en que se tiene la República no están mejor que aquellos en donde existe la Monarquía. En América hay República, y con tanta extensión de tierra libre, con tanta superabundancia de producción, hay gente que muere de hambre; se tiene la República, y, a pesar de la libertad y la igualdad escrita en la Constitución, el que es pobre no tiene la dignidad de hombre y la caballería dispersa a garrotazos y a sablazos a los obreros que piden

pan y trabajo; se tiene la República y se reduce a la desesperación y se caza como fieras a las poblaciones nativas... ¡Qué digo! En América, como en Roma y en Grecia, se ha visto que la República es compatible con la esclavitud.

Hay República en Suiza y hay miseria, y dominan los curas protestantes o católicos, y no se puede habitar en una ciudad sin permiso de permanencia, y los libres ciudadanos suizos chalanear el voto por algunos vasos de cerveza.

Hay República en Francia (entonces se había proclamado hacia poco) e inició su vida atropellando a 50.000 parisienses, y continúa enfeudándose a los sacerdotes y enviando sus soldados donde los trabajadores levantan la cabeza, para obligarles a someterse a los patronos y soportar sumisos su miseria.

Por tanto, me dije, la República no es lo que yo había soñado; por tanto, una cosa es la vaga aspiración del colegial, y otra, muy distinta, es la realidad. Mis compañeros más viejos, los que yo consideraba como mis maestros, decían que las Repúblicas existentes no eran la verdadera y que en Italia la República traería justicia, bienestar, libertad, igualdad; pero yo sabía que las mismas cosas se decían en Francia antes que la República triunfase; sabía también que cosas semejantes dicen y prometen todos los partidos que tienen necesidad del apoyo popular para subir al poder y... quise ver claro.

La naturaleza de una sociedad no puede depender, pensé, de los nombres y de las formas accesorias, sino de las relaciones entre cada miembro de la sociedad con los demás miembros y con el cuerpo social entero. El efecto de un cambio en la organización social puede ser determinado sólo por los deseos y por las intenciones del partido que lo preconiza, pues un partido que acepta y crea ciertas posiciones sufre las consecuencias de ello o se pierde en conatos de rebelión que permanecen estériles, hasta cuando ese partido se decide a salir de la posición en que se ha colocado.

Me puse por eso a examinar la esencia de la sociedad moderna,

la naturaleza de las relaciones sociales, el origen de los poderes públicos, el funcionamiento de los factores políticos y económicos, y todo me llevó a concluir que entre Monarquía y República no hay diferencia esencial; entonces no me maravillé ya de que las Repúblicas se parezcan tanto a las Monarquías.

La necesidad primaria del hombre, la condición necesaria de su existencia es la alimentación, y es natural que el carácter de una sociedad sea ante todo determinado por el modo como el hombre extrae los medios de subsistencia, por el modo como se produce y se distribuye la riqueza: los factores económicos dominan toda la vida social.

En Monarquía todos los medios de producción están en posesión de pocos individuos, y la masa, que no tiene más que la fuerza de trabajo, debe recurrir para trabajar a quien posee aquellos medios y soportar sus condiciones. La distribución de los productos está basada en la necesidad recíproca pero no igual que los patronos y los obreros tienen unos de otros, y de la concurrencia que los hambrientos se hacen entre sí. Y como los patronos tienen la ventaja de la posición hecha y tienen ante ellos la economía, mientras el trabajador necesita trabajar todos los días para poder comer, y por otra parte hay en general más obreros de los que hacen falta a los patronos, así el salario del que trabaja no sobrepasa normalmente más que lo estrictamente necesario a la existencia vegetativa más primitiva. Así, al fin de cuentas, encontramos, en la Monarquía, una pequeña clase dominante corrompida y corruptora, por una parte, y por otra, una masa miserable y embrutecida.

¿Sería otra cosa en una República? No, ciertamente, pues la República mantiene sólida la base de la organización social, la propiedad individual, y no puede escapar a las consecuencias de este modo de propiedad.

Pero dicen los republicanos más avanzados, en la República manda el pueblo mediante el sufragio universal: hagamos la República y el sufragio modificará, si lo cree

necesario, el organismo de la propiedad.

Pero el sufragio universal existente, sin embargo, también bajo las Monarquías y el pueblo se sirve de él para sancionar la propia sumisión. ¿Cómo, por el hecho solo de arrojar fuera al rey y cambiar un nombre por otro, habría de adquirir el pueblo aquella conciencia, aquella capacidad que ahora le falta?

Pero la República se ha hecho muchas veces y en muchos países, y el sufragio universal no ha dado mejores resultados en ella que en la Monarquía. ¿Por qué ocurriría de otro modo esta vez?

¿Qué importa que se reconozca o no un derecho al pueblo, si ese pueblo no tiene la capacidad, los medios de servirse de él? Lo he dicho ya, los factores económicos lo dominan todo: un pueblo que muere de hambre será siempre estúpido y esclavo, y si vota, votará por sus amos.

Por consiguiente, hay que salir del cuadro de las ideas republicanas, y en lugar de aceptar como punto de partida la actual posición económica, es preciso comenzar por transformarla radicalmente, aboliendo de hecho la propiedad individual. Entonces tendremos todos asegurada la existencia, seremos iguales ante la riqueza y tal vez podremos comenzar a entendernos.

Todas estas cosas vi y pensé, y ocurrió en mí lo que ocurre en todos los hombres de corazón que estudian sin preconceptos las leyes de la humana convivencia; comprendí que la República es una forma de gobierno buena sólo para sancionar y defender, como todos los gobiernos, los privilegios existentes, y me hice socialista.

NOTA: Compuesto ya este artículo, tuvo que ser retirado del pasado número debido a los hechos desarrollados. Como decimos al principio, nuestro propósito era conmemorar el aniversario de su muerte, cumplido el día 22 del pasado Julio; pero, aunque tarde, lo insertamos hoy, pues su valor no decrecerá nunca.